



Duda y realidad: El uso político de los Derechos Humanos

Doubt and Reality: The Political Manipulation of Human Rights

Maximiliano Korstanje

Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Argentina

RESUMEN

El siguiente ensayo filosófico trata el complejo tema de los desaparecidos en la última dictadura argentina, conocida como Proceso de Reorganización Nacional. El estado nacional secuestró, torturó y asesinó a miles de ciudadanos sin un juicio oral y público pasando todo el andamiaje jurídico a la clandestinidad. Muchos niños fueron secuestrados y reconducidos a nuevas familias con una identidad cambiada. Con el retorno a la democracia, varias agrupaciones civiles buscan a esos niños de ayer que hoy son adultos. Pero ¿hasta que punto una persona puede ontológicamente asumir una identidad fuera de su vida biográfica? Nuestra tesis apunta a que el Kirchnerismo como proyecto ha tomado el tema de los “nietos recuperados” como un mecanismo ideológico de disciplinamiento en una nueva forma de hacer política, donde lo conspirativo abre el juego a dos realidades antagónicas.

PALABRAS CLAVE: identidad; represión; desaparecidos; política; conspiración

ABSTRACT

The present essay review explores the complexity of “desaparecidos” (disappeared) in the last Argentinean dictatorship, known as Proceso de Reorganización Nacional (National Organization Project). The apparatus of state hosted, jailed, kidnapped and assassinated thousand of civilians without any formal trial according to the law. Several babies were passed to new families in the ignorance of their real identity. With the return of democracy, many organizations sought these children almost 40 years later. To what an extent ontologically one person may take a new identity beyond its biography? Our thesis is that “kirchnerismo” as a political project over-valorized the point of “nietos/as recuperados” (recovered grandsons and granddaughters) as a disciplinary mechanism of control to introduce a new way of producing power, where the world is cut in two contrasting realities.

KEYWORDS: identity; repression; disappeared; politics; conspiracy

INTRODUCCIÓN

El 05 de Agosto del año 2014, una noticia conmocionaba la opinión pública argentina, latinoamericana y mundial, el nieto número 114 recuperado por la Asociación “Abuelas de Plaza de Mayo”, tenía un 99.9% de compatibilidad genética con Estela de Carlotto, su presidenta y activista de los Derechos Humanos, mundialmente reconocida y premiada por su labor humanística. El mismo 05 de Agosto, pero de 1977, las Fuerzas Armadas le habían secuestrado a su marido. ¿Coincidencia, deseo divino de



restitución o una simple farsa política?, ¿cómo puede filosóficamente leerse este evento?

La cuestión de la identidad ha estado presente en la mayoría de las literaturas llamadas mitológicas. Los héroes fundadores de las diferentes culturas son hijos de dioses a quienes nunca conocen hasta llegada la edad adulta, o incluso otros son arrebatados de sus cunas por miedo a represalias y son criados por campesinos pobres que les niegan su identidad. Por regla general, la característica esencial del héroe es su excepcionalidad y su identidad real/divina, desconocida hasta la adultez. Como bien explica el profesor Bauza (2004), el secreto y la identidad “negada” son dos aspectos importantes en la etnogénesis del héroe mítico. Las raíces mismas de la tragedia se remiten a una identidad que no debe ser revelada, aún con la muerte de Tebas. Menke (1996, 2008) no duda en afirmar que Edipo no despierta a la tragedia por haber matado a su progenitor, pues, en su completa ignorancia, no tiene conocimiento de quién es su enemigo. La tragedia comienza cuando Edipo pide saber las causas de la peste que azota a su reino y, ante la cruel verdad, decide tomar la justicia por sus manos. Por lo expuesto, la identidad ha sido objeto de estudio para la filosofía durante centurias.

Sin lugar a dudas, no hay una analogía más fidedigna de lo qué es y cómo funciona la tragedia que en los diferentes regímenes represivos acaecidos durante los setenta en Latinoamérica. Miles de disidentes políticos fueron pasados a la clandestinidad, encarcelados, torturados y asesinados sin un juicio justo por parte de un Estado que originalmente estaba destinado a protegerlos. La metáfora del mal se hace carne y toma sentido cuando quienes, orientados a una función específica, por miedo, ambición, venganza o cualquier otra pasión, corrompen su esencia, invirtiendo su rol original (Calveiro 1998; Timmermann, Feierstein 2014; Korstanje 2013b). Con el advenimiento de la democracia, aquellos responsables de estos actos criminales fueron enjuiciados públicamente y condenados, siguiendo los estrictos protocolos del código penal. Obviamente, la democracia facilitó para miles de sobrevivientes el nexo vincular con sus familiares perdidos. “Los desaparecidos” comenzaron a tomar fuerza de alegoría, a la vez que agrupaciones civiles como las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, gestionaban legalmente recursos personales para encontrar el paradero de sus nietos, la mayoría adoptados por familias sustitutas o incluso por los mismos captores de sus hijos/hijas.

El presente ensayo no busca cuestionar la labor apasionada y honesta de estos grupos, sino ahondar en los usos y abusos impuestos por la

posmodernidad (como proyecto) sobre la memoria y la identidad. En una primera fase analizamos la filosofía de la película *Matrix*, la cual alude al origen de lo que llamamos “identidad imposible”. En segunda instancia, hacemos una lectura crítica del kirchnerismo y su obsesión por los grupos de Derechos Humanos y asociaciones civiles de lucha por la Recuperación de la Memoria (algunos de ellos incluso distanciados con la dirigencia política). Ajeno éticamente a la lucha de estas agrupaciones, el Kirchnerismo (que una década anterior conformaba las filas del Menemismo) ve en los Derechos Humanos y en el dilema de la identidad robada un campo fértil para instalar una nueva forma postmoderna de generar lo político, en donde el sentido de la realidad queda fracturado en dos polos irreconciliables. Como discutiremos en este ensayo, la importancia de alterar el sentido de realidad radica, no en la confusión que despierta en la ciudadanía, sino en que orienta el proyecto hacia aquello que no es, el futuro. En otras palabras, el futuro toma importancia en la medida que el presente desconcierta. No importan las causas de los eventos que hoy afectan a la ciudadanía, sino lo que el gobernante propone desde ahora en más.

LA POST-MODERNIDAD COMO PROYECTO

Los padres fundadores de la sociología estuvieron preocupados por el avance industrial y sus consecuencias sobre el mundo social. Uno de los pioneros en estudiar los efectos culturales del capitalismo ha sido Max Weber (1978, 2009). Para él, el capitalismo estaba lejos de legitimarse por las bases de producción. Por el contrario, su lógica era puramente cultural. Las sociedades medievales no solo desconocían el usufructo del capital (un punto bien ilustrado por Marx 1975), sino también el control racional de los efectos o lógica legal-racional. Este proceso, para Weber, irreversible por naturaleza, anunciaba un declive del mundo religioso; fenómeno también conocido como el “desencantamiento del mundo” (Weber 1978, 2009). Esta misma preocupación compartía el erudito alemán con otro gran pensador, Emile Durkheim (1995), quien estipulaba que el avance de la modernidad iba a destruir el lazo social de las comunidades deteriorando la confianza. Empleando las etnografías vigentes, Durkheim hace una polémica pero profunda lectura de las diferencias entre las sociedades primitivas no occidentales y la europea. Si en las primeras coexistía un alto tradicionalismo, apego a las costumbres religiosas, el derecho consuetudinario, en las segundas primaba el contrato comercial, el dinero, la secularización y el cambio social. Claro que, desde el diagnóstico de los padres



fundadores hasta la época actual, queda un largo camino por recorrer y es en ese sentido que el presente ensayo intenta ser un aporte.

Estudiosos culturales como Jameson (1984) caracterizan a la postmodernidad como un “collage”, un “pastiche” desde donde se impone lo superficial, lo estético, aquello cuyo impacto es instantáneo y no requiere mayor esfuerzo. Por su parte, Eagleton (2004), por su parte, llama la atención sobre el cinismo de ciertos intelectuales que atacan la superficialidad del posmodernismo sin reparar en sus raíces o causas principales, como ser el flujo del capital y su alta movilidad. El poder de la ideología no radica tanto en lo que se dice o se permite ver, sino precisamente en aquello que se silencia pero sigue soslayadamente tan presente en nuestra vida que no atinamos a cuestionar. Las críticas de los jóvenes a los ideales de ilustración no solo serían infundados sino recubiertos de una gran duda. La paradoja, explica Eagleton (2004), es que los jóvenes disidentes que piensan saberlo todo sobre Foucault, realmente no piensan lo que creen que piensan. De esta forma, en el posmodernismo se puede hablar de todo y a la vez de nada. Se puede tocar el tema de la cultura humana pero no de la naturaleza humana, de género pero no de clase, de postcolonialismo pero no de burguesía. El posmodernismo ha desafiado y puesto al descubierto a la mayoría de las instituciones, de forma que si todas las convenciones son arbitrarias, las prácticas sociales deben estar circunscritas a cierto individualismo. Lo material ha dado lugar a la hegemonía del dinero y del signo por el cual se crea más dinero, dando rienda suelta a los placeres y el determinismo reduccionista del libertinaje (Eagleton 2004).

El poder del capital es ahora tan terriblemente familiar, tan sublimemente omnipotente y omnipresente que incluso vastos sectores de la izquierda han logrado naturalizarlo, tomándolo por garantizado como una estructura tan inmovible que es como si apenas tuvieran coraje para hablar de él. (Eagleton 2004: 47)

El mercado mueve una fuerza anti-elitista, la que también nivela toda distinción bajo un uso de igual jerarquía abstracto como el dinero, cuya significancia se encuentra vinculada al valor de cambio. En esto mismo coincide tal vez uno de los filósofos más desconcertantes y brillantes del siglo XX, Jean Baudrillard (2006). El mundo moderno actual se caracteriza por ser un simulacro, plagado de pseudos-eventos. Para comprender mejor la naturaleza del pseudo-evento, Baudrillard pide que nos remitamos a la película de Steven Spielberg, *Minority Report*. Según la obra, la policía

logró reducir el crimen en un 99.9% por medio de los *precogs*, adivinos cuya habilidad es potenciada por alta tecnología. La eficacia del *precog*, consiste en “preconcebir” al crimen en el futuro, es decir antes de que ocurra. Desafiando todo el derecho romano, la policía arresta a los potenciales criminales antes de cometer el acto. Baudrillard (2006) sugiere que se mueve de igual forma la modernidad, haciendo creer que las razones existenciales del presente y el pasado se encuentran en el futuro. Esta misma lógica la he estudiado (ver Korstanje 2010, 2011b) en el campo de los desastres naturales y la cobertura mediática, con iguales conclusiones. Empero, ¿cuáles son las causas para esta nueva época?

Heilbroner (1999) establece tres causas primeras del capitalismo moderno. La primera es la búsqueda de nuevos mercados que comenzó con el descubrimiento de América por parte del Imperio Español, seguido del humanismo, corriente que cuestionó seriamente lo postulados de la religión. Entre ellas, la prohibición católica sobre el usufructo y la usura que permitieron fortalecer el mercado financiero anglosajón. Por último, la ciencia moderna y el sentido de innovación sentaron las bases para la concreción de diferentes tecnologías que cambiaron la postura del hombre frente al trabajo y la acumulación.

Harvey (1989), es seguramente uno de los académicos cuyo diagnóstico de la post-modernidad ha dado en las causas del fenómeno. La lógica postmoderna se explica por una ruptura epistémica en donde el futuro permite desdibujar el lazo que el hombre tiene con su tradición. Sin embargo, las ciencias sociales han hecho un uso muy laxo del término, llevándolo a un estado de confusión en donde lo postmoderno se sitúa al lado de lo estético, lo político, lo cultural, etc. Harvey explica que la posmodernidad es antes que nada un proyecto económico, cuyas consecuencias han tenido un impacto directo sobre lo social y lo cultural. Si la Ilustración pretendía la concepción de una verdad única e inmutable, la modernidad comienza a minar esa fe gradualmente hasta el punto de cuestionar seriamente el progreso como entidad autónoma de la explotación. De todos modos, los mecanismos racionales de control en mundo moderno eran eficaces porque introducían no solo el orden sino la necesidad de estabilidad por medio de la cual las clases se hacían asimétricas. La ideología moderna funcionaba porque demostraba al ciudadano medio que el progreso era posible y que ser pobre era un problema a ser solucionado. Empero, un tercer quiebre que viene de la mano de la guerra Árabe-Israelí y el bloqueo de petróleo pone en jaque las economías de Europa y Estados Unidos. Las sociedades industriales no solo comienzan a ver con



asombro que sus economías no controlan los recursos básicos para su subsistencia, sino que la producción a escala (sistema que caracterizaba a la vida industrial moderna) ya no era sustentable. La post-modernidad como proyecto enfatizaba en una idea de realidad subjetiva, construida y negociada por el agente. Las grandes teorías y verdades postuladas por la Ilustración daban lugar a nuevas doctrinas donde era preferible el valor de lo individual. Ya el mundo no era uno, sino varios y diferentes todos ellos ajustables a los deseos del consumidor-ciudadano. Se da, en resumen, progresivamente una serie de quiebres y fragmentaciones de saberes que conllevan a una confusión metodológica subordinada a una lógica de consumo capitalista y a una vida social basada en el cálculo racional de los efectos (especulación). El post-modernismo alcanza también una idea de fragmentación pero sin intentar contrarrestarla, como sí lo intentaba el modernismo, partiendo de varias narrativas todas ellas consumidas por el sujeto y su voluntad. Si una de las características fundamentales de la modernidad era hablar por los otros pero respetando un único argumento, la posmodernidad enfatizará en que todas las minorías tienen su propio derecho a expresarse y a ser aceptados (concepción pluralista). Los textos narrativos de los actores serían complejos textos y voces que anteceden y destruyen la posibilidad de instaurar cualquier meta-narrativa. Básicamente, el post-modernismo quiere perfilarse como una forma de experimentar y estar en el mundo pero su fragmentación conlleva a un problema psicológico el cual no ha sido observado en otras épocas, el riesgo, la ambigüedad y la incertidumbre. El desarrollo de Harvey (1989) es por demás interesante pues nos ayuda a pensar de otra manera a la post-modernidad. La descentralización económica ha llevado a crear una desorganización epistémica en donde no importa la verdad sino que la verdad de uno sea aceptada.

La cuestión de la identidad ha sido una obsesión persistente en Occidente desde los socráticos hasta nuestros días, solo que, dependiendo el contexto histórico ella ha tomado diversas formas. Para el griego antiguo, la identidad es sinónimo de linaje, de status patrimonial. Fijo e inquebrantable, el linaje es el último de los reductos del hombre frente a lo desconocido. Por ende, una identidad sustituta o tergiversada era sinónimo de *tragedia*. Para bien o para mal, el vínculo del ciudadano con su tradición era estable. La modernidad, por el contrario, nos trae otra forma nueva de ver la identidad donde el deseo individual prima por sobre el linaje. El ciudadano moderno selecciona proactivamente aquellos aspectos que hacen a una identidad siempre deseada. Uno es quien quiere ser. No menos

cierto es que esta nueva forma de concebir la mismidad y al otro traen algunas complicaciones. Cuando alguien altera su identidad se encuentra decidido a cambiar su pasado, su experiencia biográfica para abrazar una nueva figura que todavía no es. Se encuentra a la espera de poder reestructurar su experiencia en pos del futuro (Giddens 1997).

LA MATRIX Y EL CONCEPTO DE REALIDAD

¿Porque la película Matrix es tan importante para nuestro análisis? En la trilogía, Morfeo se presenta a Neo, luego de ser cautivado por Trinity, para ofrecerle dos pastillas: una es la ignorancia y la otra el conocimiento sobre la Matrix y su hiper-realidad. Neo (Anderson) escoge tomar la píldora que le permite desconectarse de la Matrix y acceder al mundo real. Erion y Smith (2005) retoman el debate haciendo una crítica efectiva sobre el escepticismo realista. Centrada la discusión sobre la película Matrix, donde una gran inteligencia artificial toma de los cuerpos encerrados la energía cerebral y ofrece un mundo “irreal” que es vivido resignando la capacidad de duda. Retomando el dilema de cerebro en una vasija de Putnam (1993) y el cientificismo de Unger, Erion y Smith (2005), se cuestionan ¿cómo sabemos que nuestra realidad es otra cosa?, ¿no es la vida un gran sueño?, ¿tenemos acceso consciente al sentido de la realidad? Descartes (1961) parece haber planteado las bases teóricas para una solución radical. Partiendo de la base que el conocimiento requiere “certeza total”, se entiende que “la verdad no puede ser aprehensible” a la mente humana, por lo tanto nadie puede conocer. Pero, sabemos qué es un sueño y qué es la realidad, nos damos cuenta que Matrix es un simple film. ¿Por qué sucede eso? Erion y Smith (2005) advierten que solo la vigilia puede engendrar la duda. Durante el sueño no podemos dudar que estamos soñando, de la misma forma que un alienado no se cuestiona su estado. La duda abre la puerta al “desierto de lo real” y por ende solo es una función ejercida desde la verdadera existencia.

Por el contrario, Nixon (2005) establece que la creencia solo puede ser confiable si hay un bagaje previo de creencias que así lo confirmen. Una persona no sigue una única creencia sino que se encuentra atado a una serie de diferentes ideas por medio de las cuales puede tomar una decisión respecto de lo que observa. El caso inverso demuestra que si la causa de todo se reserva para una única razón, entonces siendo falsa todo lo demás lo es, y eso nunca ocurre. La idea de que Matrix sea el origen de



todo lo que observamos, insiste el filósofo, descansa en una falsa quimera. ¿Por qué la identidad de una persona es tan importante para la vida?

Baudrillard sostenía que si había un mensaje ideológico que la Matrix quería que nosotros creamos y aceptemos sin cuestionamientos, ese es la existencia de una súper inteligencia que puede apartarnos de la realidad (Coulter 2012). La identidad, así formulada, no tiene ningún sentido de existir. Kornblith (2000) sostiene que cualquier proceso cognitivo que construye una creencia debe poder ser justificado. Cuando eso no sucede, el conocimiento dista de ser genuino. Las creencias suponen estatutos y reglas que permitan interpretar su funcionalidad para el sistema social. Vivimos en un mundo con otros, y en tanto existe un carácter social de la cognición, este debe ser validado por los expertos. Lo cierto es que comunicamos a otros nuestros hallazgos porque carecemos de verdaderos recursos para llegar a la verdad. Las creencias jamás pueden ser apartadas de su devenir histórico, aun cuando sean equivocadas. Por su parte, Hookway (2000) considera que el realismo epistémico depende de una cuestión de motivación en lugar de realidad *per se*. Si un prejuicio instintivo me lleva a cuestionar una verdad sin fundamentos, mi idea será un simple prejuicio. Pero esta duda me lleva a contrastar mi idea con otras que al igual que las mías pugnan por imponerse. Yo puedo incluso llegar a la verdad sentado en un parecer que no justifico racionalmente. Por ende, el conocimiento se distingue de la realidad por el hecho de ser motivado por una fuerza que va a descubrir lo que quiere descubrir. Reflexionar en este sentido asume dos problemas. Uno se refiere a la posibilidad de que nuestras técnicas de generar conocimiento sean en realidad mecanismos de afirmación de las propias expectativas. Segundo, que si el resultado es verdadero pero ha sido obtenido por métodos indignos, entonces deja de llamarse conocimiento.

Dos ideas centrales se debaten en el film. Una de ellas se refiere a lo que es o no real. La segunda, tal vez de mayor profanidad, pugna por el sentido mismo de la vida, en donde uno puede elegir una vida genuina plagada de obstáculos o entregarse al placer del hedonismo. Mientras Morfeo y su equipo van por la primera opción, el traidor "Cypher" decide entregarse nuevamente a la Matrix para maximizar el placer. El mundo de Matrix puede verse pero no sentirse. El sujeto queda apartado de la "verdad", en su condición de esclavo, por imposición de lo visual. La traición de "Cypher", no obstante, esconde un dilema. Desde el momento que Morfeo acepta que la realidad depende de los sentidos, él mismo está condenando su realidad a lo que experimenta. Cypher, además de algo

cansado, desconfía de la realidad de Morfeo, retornando al nihilismo original. Si “Cypher” está equivocado, también lo está “Morfeo”, la realidad se define por algo más que la simple experiencia sensible (Korsmeyer 2005).

El mensaje central de Matrix es que una persona puede vivir en un mundo ficticio mientras su mente es encarcelada en la ilusión de la irrealidad. La alegoría propuesta por Platón sobre la Caverna, inspirada por la vida de su maestro Sócrates, quien pagó las consecuencias de educar a la juventud, recuerda que el intelecto es un arma mucho más poderosa que su simple percepción. Comprender Matrix es ahondar en la profundidad de los miedos modernos al mundo cibernético como productor de realidad e identidad (Irwin 2005; Korsmeyer 2005). Empero, los resucitados de la Matrix no tiene identidad, no tienen una historia, son según los términos derrideanos sujetos fuera de la ley y del patrimonio, a quienes se les niega la hospitalidad (Derrida 2000).

LA PARANOIA EN LA POLÍTICA

Si bien los problemas de la ideología -y su aliada inseparable la hegemonía- han sido estudiados por las Ciencias Políticas, poca atención le ha prestado a la “conspiración” como construcción que se articula desde ese habitar político. Para varias corrientes y analistas, la figura de la teoría conspirativa obedece a deformaciones que no son constitutivas de la política, mucho menos de la democracia (Lipset & Raab 1978; Groh 1987; Hofman 1993; Catron & Harmon 1981; Alhouse 1983; Katyal 2003; Graham 2013). Para esta vertiente, en la mentalidad autoritaria existe la necesidad de justificar las acciones y lo hace por medio de la presencia de enemigos ficcionalizados (Arendt 2013).

En este punto, uno de los trabajos que va en una línea antagónica con esta forma de pensar es el libro del profesor Kelman (2012), titulado *Counterfeits Politics*, para quien la idea de una conspiración es propia de la política misma. Cruzando la frontera cultura de América Latina y Anglosajona, la conspiración intenta revelar un problema, un secreto y para ello necesita de políticas que de otra forma no serían aceptadas. Sin este juego, la autoridad no podría ser validada por la ciudadanía (no importa el partido político). Lejos de tratarse de una patología social, la teoría conspirativa representa un esfuerzo por darle sentido a un aspecto oscuro y reprimido de la historia: En palabras textuales Kelman advierte que:



Politics is not based on an ideology decided in advance, but it is rather constituted through a specific type of narrative that is often called conspiracy theory. This type of theory is always a machination, that is, a narrative mechanism that secretes, as it were, ideological labels such as the right or the left. (Kelman 2012: 8)

La sugerencia de que la nación está en peligro debido a fuerzas que conspiran en la oscuridad puede solamente tomar fuerza por medio de una narrativa. Esta alegoría no exhibe un declinar de la política, sino el pasaje de un régimen (gobierno) a otro. Pero es precisamente por este juego que la política persiste. Uno de los aportes conceptuales del trabajo de Kelman consiste en señalar que el hecho político ocurre cuando la comunidad se encuentra bajo amenaza. La literatura conspirativa puede ser equiparable a un detective que busca a un asesino. El detective tendrá éxito si logra descubrir el secreto e incriminar al autor del hecho, quien se resiste a ser identificado. La paradoja radica en el siguiente axioma. La teoría conspirativa no solo puede ser comprendida como una laguna informativa en donde poco se sabe, sino un salto de la imaginación. El político alude a la conspiración para llenar ese vacío, pero al hacerlo el hecho que denuncia nunca sucede en la realidad.

En este sentido, he hecho anteriormente una lectura y crítica del argumento de Kelman, explicando que la ideología y la conspiración deben ser entendidas como dos polos antagónicos pero a la vez complementarios (ver Korstanje 2014). Si la teoría conspirativa cierra las puertas por las preguntas que deja abiertas la ideología, es imposible asumir que la conspiración permita un cambio social. Lejos de pensar a la ideología como una cuestión ilusoria, sostengo que su función es conferir un manto de seguridad a la ontología de la comunidad. Cuando el proceso ideológico falla, la conspiración permite cerrar el círculo para que el productor de poder no pierda legitimidad. Si la maquinaria ideológica, por poner un ejemplo, ha hecho creer al mundo que Estados Unidos es una potencia económica y militar, el ataque al World Trade Centre de 2001 representa una grieta, una clara contradicción a ese discurso. Una respuesta tentativa, de la teoría conspirativa, de porqué este evento no fue prevenido apunta a que los altos funcionarios americanos necesitaban de un evento de este tipo para expandir su hegemonía. En consecuencia y al igual que la paranoia, la conspiración permite al poder político lograr una mejor adaptación ante eventos que se presentan como adversos a su narrativa ideológica.

EL KIRCHNERISMO Y LOS DERECHOS HUMANOS

En abordajes anteriores, he criticado sustancialmente los usos y abusos que ha hecho el Kirchnerismo, como proyecto político, del tema de los derechos humanos, ya sea porque ha creado una brecha “esquizo-paranoica” entre causas y consecuencias de los hechos políticos, porque ha instalado canales de represión simbólica donde toma del miedo su capacidad coactiva, o porque representa valores posmodernos nihilistas donde la inseguridad de lo cognoscible se reemplaza por la protección de la creencia (ver Skoll & Korstanje 2011; Korstanje 2011, 2012, 2013a). Siendo el cuerpo-desaparecido una cuestión sagrada para la mayoría de las religiones monoteístas (los cuerpos de los héroes fundadores de estas religiones nunca fueron encontrados), no es extraño observar que bajo ciertas manipulaciones políticas, la cuestión de los “desaparecidos” puede transformarse en un culto. No obstante, estos estudios no explican y describen como trabaja ni como se ha articulado la búsqueda del desaparecido en la política latinoamericana.

Empero, para una correcta lectura del fenómeno es necesario referirse a los hechos históricos de la forma más objetiva posible. El 24 de marzo de 1976, un golpe de Estado conducido por las autoridades castrenses argentinas, derroca al gobierno democrático argentino de María E. Martínez de Perón. Las fuerzas armadas se habían ocupado de la lucha contra la subversión un año antes (1975) gracias a los decretos presidenciales de “aniquilamiento” firmados por la depuesta presidenta. El régimen militar estableció una política represiva que al principio acaparó a grupos radicalizados como “Montoneros”, ERP, MTP y otros pero luego se extendió sobre los disidentes políticos. En lugar de declarar a los detenidos según los canales formales y legales vigentes, el gobierno desplegó su poder represivo para silenciar, doblegar y hacer “desaparecer” a una cantidad importante de ciudadanos argentinos. No menos cierto es que la llamada “subversión” parecía un problema serio para los gobernantes argentinos ya que su accionar había causado, a través de sus atentados y diversos secuestros, la muerte de setecientos once personas, entre las que se cuentan sindicalistas, diplomáticos, militares, dirigentes estudiantiles, e incluso disidentes (solo números atribuibles a Montoneros). Entre las víctimas, se estima que el 42% no era personal militar. Varios oficiales de alto rango eran blancos de ataques terroristas, hecho por el cual la presidencia consideró necesario tomar como prioridad la lucha contra la subversión (Kekes 2005).



De acuerdo con sus profesiones, el 30% de los desaparecidos eran trabajadores/obreros, el 21% estudiantes universitarios, el 17.9% empleados, 17.8% profesionales y apenas el 5.7% docentes entre otros. Cuando se indaga por el lugar de detención, la mayoría era capturado en el domicilio 62%, y en la vía pública 24.6% mientras el 7% era localizada por las fuerzas de seguridad en el trabajo. La cantidad oficial de desaparecidos fue de ocho mil novecientos sesenta y uno, según informes de la Secretaria de Derechos Humanos de la Nación (ver informe *Nunca Más*, CONADEP, 1984). No obstante, en el imaginario colectivo se habla de treinta mil personas desaparecidas.

Una vez retornada la democracia, el gobierno de Raúl Alfonsín lleva a cabo un juicio “ejemplificador” en donde por vez primera se condena a civiles y militares que habían participado en la lucha armada, conocida también como “guerra sucia”. Los decretos de C. S. Menem no solo anulaban los “juicios a las juntas”, sino que dispusieron de la libertad de los detenidos por medio del indulto. Por último, los gobiernos de N. Kirchner y C. Fernández de Kirchner continuaron con el enjuiciamiento de personal perteneciente a las fuerzas de seguridad que hubiesen incurrido en la violación de derechos humanos pero excluyendo a civiles como Mario Firmenich, Enrique Gorriaran Merlo, Norma Kennedy, Rodolfo Galimberti, entre otros muchos. Ello despertó la crítica de agrupaciones de familiares de militares que argumentaron “una memoria completa”. Por último, y no por ello menos importante, la desaparición forzosa condujo a miles de personas a buscar a sus familiares formando agrupaciones de diversa índole. La Agrupación “Abuelas de Plaza de Mayo” condujo, todos estos años, una campaña para identificar y “recuperar” a los niños nacidos en cautiverio o adoptados en forma ilegal durante el régimen militar. El fenómeno fue tan importante que algunos nietos recuperados fueron incorporados a la política argentina como Victoria Donda o Juan Cabandié. Indudablemente, la represión estatal, la subversión, los desaparecidos, y la memoria parecen haber tomado gran notoriedad en la discusión política de los argentinos.

En perspectiva, Guidotti-Hernández (2011) sugiere que el hecho de tomar como “rehenes” a los hijos de los enemigos asesinados representa no solo un botín de guerra para los vencedores sino que funciona como mecanismo de adoctrinamiento y aniquilamiento cultural. Los supervivientes saben que aun recuperando a sus seres queridos, ellos ya no son compatibles con la cultura de origen. El rehén ha sido educado y socializado por los captores y esto representa una forma de aniquilamiento cul-



tural e ideológico practicado desde antaño, una forma de violencia solapada pero poderosa. El cautivo abre y mantiene un puente simbólico entre dos culturas, brecha que se sostiene por medio de diversas negociaciones (Voigt 2009). Sin saberlo, el cautivo es portador de una dualidad biográfica, la suya propia y la impuesta por una fuerza o violencia selectiva y silenciosa. En este sentido, la realidad ficcional del descendiente de desaparecidos es comparable a la fábula de Matrix, en donde un buen día se escoge un camino y las consecuencias de la verdad. Empero, si algo podemos tomar del argumento de Kelman es preguntarnos ¿hasta qué punto esa verdad es políticamente construida?

LA FILOSOFÍA DE LOS DESAPARECIDOS

Una reflexión honesta requiere pensar que la víctima de represión y/o familiar de desaparecidos no ha elegido ser puesto en el lugar que por desgracia ocupa. La expectativa del superviviente a estos eventos de extrema violencia recuerda a los mecanismos adaptativos de aquellos que experimentan un desastre natural. Aun cuando, la mayoría de ellos atraviesa un sentimiento de trauma y gran tristeza por la desolación que ha dejado el desastre, parece que no todo está perdido después de todo. Los dioses han sido benevolentes pues han protegido a los supervivientes y lo han hecho para que ellos cumplieran un fin. El superviviente, en este contexto, considera que continúa existiendo por su fortaleza física y moral y, en cierta forma, se considera superior a otros que no han corrido igual suerte. Este proceso, parte integrante del mecanismo de resiliencia, es vital para que el lazo social no decline. No obstante, cuando esta forma de pensar se hace estable en el tiempo adquiere una naturaleza patológica, pues el sujeto asume que puede atravesar todos los obstáculos por medio del dolor y el sufrimiento (Korstanje 2014b).

No es intención de este ensayo emitir un juicio sobre las organizaciones de Derechos Humanos marcados por esta triste tragedia de la historia argentina, sino evaluar los usos políticos, las tergiversaciones conceptuales hechas por el Kirchnerismo para acoplar como propia una causa tan rica en matices y sentidos, como las de otras tragedias. Nuestra tesis principal apunta a que “el proyecto Kirchnerista” ha tomado de la teoría conspirativa el discurso de lo “oculto” en donde lo político toma una connotación negativa. Conspirar es equivalente a legislar de espaldas al pueblo, o a negociar por fuera del poder político. Pero a la vez, hace del lema de los desaparecidos la inversión del valor anterior. El desaparecido es una



causa que no solo debe ser reivindicada, sino que la búsqueda de sus hijos se hace prioridad estatal. La recuperación identitaria del desaparecido da sentido (con peso de verdad) a una vida de mentiras, ocultamiento e ilegalidad. En perspectiva, la palabra recuperar implica “arrancar” y modificar una “identidad” para transformarla en “histórica”. Como Neo de la película Matrix, el “nieto recuperado” no saben quién realmente es, ha vivido por la fuerza sumido en un manto de mentira, su única razón de ser es su identidad, y en tanto descubierta la mentira el sujeto puede ser reconducido a la vida que hubiese sido, si su rapto no se hubiese consumado, pero que en realidad no es. La persona es interpelada por una nueva identidad que le pide borrar su vida pasada, pero eso casi nunca sucede. La riqueza de la vida cultural implantada sobre esta persona lo acompañará de por vida. Obviamente, las respuestas son de lo más diversas y van desde el rechazo absoluto, cuando el sujeto no se encuentra interesado por compartir sus vivencias con las Organizaciones de DDHH y decide seguir viviendo con su familia adoptiva, o un rechazo a la familia de adopción por las condiciones en las cuales fue “arrebataado” de los brazos de su familia biológica.

La función excepcional e ideológica de este proceso de interpelación se corresponde la idea de que una persona es su identidad. Como advierte Nixon (2005), esa no solo es una idea falsa sino subsumida en la simplificación. Una persona se constituye como tal acorde a una serie de creencias que ella y otros mantienen en forma reflexiva sobre ella misma, algunas de esas creencias serán verdaderas y otras falsas. Como en Matrix, el éxito de la ideología postmoderna consiste en hacernos creer que la dicotomía falso/verdadera adquiere valores absolutos, se está fuera o dentro de la Matrix. Al mismo momento que el “nieto recuperado” asume su nueva identidad, rechaza a la anterior. La paradoja es que precisamente su identidad “falsa” es aquella que lo determina biográficamente, pues estructura toda su cadena de experiencias. Cuando se accede a este cambio, se destruye la identidad biográfica para acceder a una nueva, la que deja de ser real debido a que contiene al hecho histórico; es decir no se ha sucedido por el devenir natural del pasado. Una persona en estas condiciones empieza a ser quien no ha sido. Esta identidad “imposible” toma existencia solo en el futuro destruyendo todo vínculo existencial del sujeto con su pasado y su experiencia.

La esencia misma de la tesis conspirativa, por medio de la cual el Kirchnerismo opera sobre los Derechos Humanos recuperando la identidad de miles de personas (aspecto ampliamente positivo de su política), es



conducente a la política sobre los medios de comunicación (mostrando tal vez su cara más polémica). La noticia emitida por el medio que contradice mi propia narrativa no es algo cierta, o algo incierta, o tal vez inexacta. Los matices no aplican para una noticia que es catalogada como “mentira”. Siendo la mentira “falsedad absoluta”, el vocero queda invalidado para siempre aun cuando otras noticias sean “verdaderas”. Más allá de los medios y sus intereses privados, la teoría conspirativa genera una nueva forma de hacer política en donde prima el clima esquizo-paranoide, donde las causas de los eventos no solos son tergiversadas sino que adquieren valores antagónicos para la comprensión del sujeto.

En épocas anteriores a este proyecto, los medios eran subjetivos acorde a la noticia que transmitieran, cada uno en forma preactiva sabía o elegía que producto consumir acorde a sus expectativas cognitivas y experienciales. Al romper esta lógica bajo el mito absoluto de total verdad vs total falsedad, el Kirchnerismo busca dos cuestiones vitales de la política posmoderna. La primera es reducir la capacidad crítica de la propia comunidad frente a un enemigo siempre externo, ajeno, y cuyos intereses son perjudiciales para el bienestar común. Al mismo tiempo, construye un enemigo externo (al cual siempre necesita) para mantenerse en el poder. La diferencia con otros gobiernos, precisamente, radica en la ruptura epistemológica (que permite la posmodernidad) de la realidad (como bien se discute en Matrix). Cabe aclarar que los organismos de Derechos Humanos no introdujeron esta forma de hacer política pero han sido involuntariamente cooptados, y de este modo funcionales a ella. La teoría conspirativa, a diferencia de lo que piensa Kelman, no marca el pasaje político, sino que corrige las fallas de la ideología. Pero al hacerlo, genera dos realidades que se sustentan por el “secreto”. Por ese motivo, no es extraño que las Organizaciones de Derechos Humanos sientan total agradecimiento al proyecto Kirchnerista, como tampoco que este vea en la “recuperación de los nietos” una política fértil para instalar su ruptura epistémica primordial entre dos realidades antagónicas e irreconciliables. Esta forma de hacer política tiene resultados concretos en la dicotomización/fragmentación del universo electoral.

El héroe no existe fuera de la mentira y el ocultamiento. El proyecto Kirchnerista se sustenta sobre la quimera que proclama a quien tiene el poder como una entidad heroica, la cual debe echar luz sobre las sombras de la mentira. En estos términos, ello equivale a decir que el gobernante es portador de la verdad. Como se ha discutido, el discurso solo funciona cuando se toman valores absolutos para lo que es y lo que no es, y en este



sentido se hace útil la alegoría postmoderna de la identidad. ¿Cómo salir de este laberinto epistemológico?, ¿en que se parece una pobre víctima de secuestro estatal y robo de identidad con un proyecto político?

Si como hemos dicho, la identidad del “nieto recuperado” jamás podrá ser una identidad posible porque su devenir histórico ya fue construido, se entiende que su nueva identidad será posible en un futuro cercano. El “recuperado” sabe quién es ahora y quien será pero debe destruir su pasado. Ahora bien, como nadie puede garantizar que el futuro será como el recuperado lo imagina, simplemente su identidad se hace imposible. Esta misma lógica del cual el recuperado es víctima, se aplica políticamente a los problemas que el kirchnerismo enfrenta a lo largo de sus tres mandatos sucesivos. El primer discurso emitido por la presidente C. F de Kirchner sobre la tragedia de Once donde cincuenta y un trabajadores perdieron la vida, no cuestionó las fallas de su propia gestión para controlar los subsidios y al sector privado que gestionaba el servicio, sino que anunció toda una serie de inversiones y mejoramientos para el futuro. Lejos de cualquier auto-crítica, el discurso llevaba la impronta de lo que va a suceder a partir de la tragedia. Misma situación vuelve a repetirse respecto a las inundaciones de Buenos Aires y La Plata entre otros muchos (Korstanje 2013c).

CONCLUSIÓN

¿Qué siente una persona a quien se le dice que su identidad es una farsa? Esta pregunta no solo se encuentra presente en la Saga Matrix, sino en la campaña de recuperación de nietos perdidos conducidos por Estela de Carlotto y las Abuelas de Plaza de Mayo, entre muchas otras organizaciones. Algunos se sentirán atraídos por la nueva identidad, mientras otros persistan en el mundo de su experiencia histórica. No obstante, esta asociación identitaria del ser y su devenir se hace problemática pues (de acuerdo con la lógica postmoderna) el “recuperado” destruye todo su pasado, por considerarlo falso. Otro aspecto importante de análisis, discutido en este trabajo, ha sido la fascinación que el Kirchnerismo, en tanto proyecto continuador del Menemismo, ha sentido por la causa de los “desaparecidos”. La dicotomización radical por medio de la cual el kirchnerismo puede producir política -creando dos realidades antagónicas- se construye por medio del discurso del desaparecido, donde los familiares “luchan” por recuperar la identidad perdida de sus familiares.

No sabemos si es que el kirchnerismo y su forma esquizo-paranoide de comprender el poder ha visto en las organizaciones de Derechos Humanos un fértil campo ideológico para desembarcar, o si genuinamente fueron estas últimas quienes inspiraron el proyecto kirchnerista de alguna forma que no podemos precisar ahora. Como sea, nuestra tesis es que “el poder de lo oculto” propuesto por el kirchnerismo para hacer política frente a un enemigo externo, se refuerza, desde lo interno, por medio de la búsqueda de una identidad perdida. Como bien advierte Kelman respecto a la teoría conspirativa, una de las mayores contradicciones y/o paradojas de la recuperación de las “identidades robadas” es que al hacerlo se niega la experiencia de sujeto y su pasado. Esta nueva identidad propuesta como real no tiene entidad en el presente, pues su razón de ser es negar el pasado. Por ese motivo, la identidad del desaparecido es imposible y solo puede existir anclada en el futuro, es decir en el campo de lo “que no es”.^[RM]

BIBLIOGRAFÍA

- Althouse, A. (1983). Use of Conspiracy Theory to Establish in Personam Jurisdiction: A Due Process Analysis. *Fordham Law Review*, 52(2), 234–260.
- Arendt, H. (2013). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baudrillard, J. (2006). Virtuality and Events: The Hell of Power. *Baudrillard Studies*, 3(2), 1–4.
- Bauzá, H. (2004). *El mito del héroe: Morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Colihue SRL.
- Catron, B. & Harmon, M. (1981). Action Theory in Practice: Toward Theory without Conspiracy. *Public Administration Review*, 41(5), 535–541.
- Coulter, G (2012) *Jean Baudrillard: From the Ocean to the Desert, or the Poetics of Radicality*. Florida: InterTheory Press.
- Derrida, J. & Dufourmantelle, A. (2000). *Of Hospitality*. California: Stanford University Press.
- Descartes R. (1961). *Essential Works*. New York: Bentham Books.
- Durkheim, E. (1995). *The Elementary Forms of Religious Life*. New York: Free Press.
- Eagleton, T. (2004). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Erion, G. & Smith, B. (2005). Skepticism, Morality and the Matrix. En W. Irwin (Ed.), *The Matrix and Philosophy* (pp. 16–27). Chicago: Open Court.
- Giddens, A. (1997). *The Transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Oxford: Polity Press.
- Guidotti-Hernández, N. (2011). *Unspeakable Violence: Remapping US and Mexican National Imaginaries*. Durham, NC: Duke University Press.



- Graham, H. (2013). *Everyman's Constitution: Historical Essays on the Fourteenth Amendment, the "Conspiracy Theory," and American Constitutionalism*. Wisconsin: Wisconsin Historical Society.
- Groh, D. (1987). The Temptation of Conspiracy Theory, or: Why do Bad Things Happen to Good People? Part I: Preliminary Draft of a Theory of Conspiracy Theories. En C. Graumann & S. Moscovici (Eds.), *Changing Conceptions of Conspiracy* (pp. 1–13). New York: Springer.
- Feierstein, D. (2014). *Genocide as a Social Practice. Reorganizing Society under the Nazis and Military Juntas*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Post-Modernity* (Vol. 14). Oxford: Blackwell.
- Heilbroner, R. (1999). *The Worldly Philosophers. The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*. New York: Simon & Schuster.
- Hofman, A. (1993). Opinion, Illusion, and the Illusion of Opinion: Barruel's Theory of Conspiracy. *Eighteenth-Century Studies*, 27(1), 27–60.
- Hookway, C. (2000). Regulating Inquiry: Virtue, Doubt and Sentiment. En G. Axtell (Ed.), *Knowledge, Belief and Character* (pp. 149–162). Oxford: Rowman & Littlefield.
- Irwin, W. (2005). Computers, Caves and Oracles: Neo and Socrates. En W. Irwin (Ed.), *The Matrix and Philosophy* (pp. 5–15). Chicago: Open Court.
- Jameson, F. (1984). Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism. *New Left Review*, 146, 53–92.
- Katyal, N. (2003). Conspiracy Theory. *Yale Law Journal*, 112(6), 1307–1398.
- Kelman, D. (2012). *Counterfeit Politics, Secret Plots and Conspiracy Narratives in the Americas*. Maryland: Bucknell University Press.
- Kekes, J. (2005). *The Roots of Evil*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kornblith, H. (2000). Ever Since Descartes. En G. Axtell (Ed.), *Knowledge, Belief and Character* (pp. 41–54). Oxford: Rowman & Littlefield.
- Korsmeyer, C. (2005). Seeing, Believing, Touching, Turth. En W. Irwin (Ed.), *The Matrix and Philosophy* (pp. 41–52). Chicago: Open Court.
- Korstanje, M. (2010). Commentaries on Our New Ways of Perceiving Disasters. *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, 1(2), 241–248.
- Korstanje, M. (2011a). El Culto K en la era Contemporánea: Crónica, génesis, y apoteosis del proceso kirchnerista. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, N° Especial*, 233–268.
- Korstanje, M. (2011b). Swine Flu in Buenos Aires: Beyond the Principle of Resilience. *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, 2(1), 59–73.
- Korstanje M. (2012). *Estado, política y religión. Reflexiones para comprender la Argentina contemporánea (2001–2011)*. Saarbrücken: Lap-Lambert Academic Publishing.
- Korstanje, M. (2013a). Deconstruyendo la personalidad kirchnerista. *Eikasia. Revista de Filosofía*, 53, 221–248.
- Korstanje, M. (2013b). Las funciones del mal: Un debate ético sobre la ontología del mal. *Reflexiones Marginales*, 3(20), 1–8.

- Korstanje, M. (2013c). Que se vayan todos que no quede ni uno solo: Interpretación de las tragedias de Buenos Aires y La Plata, 2013. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 6, 150–169.
- Korstanje, M. (2014a). Book Review: Counterfeit Politics, Secret Plots and Conspiracy Narratives in the Americas by David Kelman, Bucknell University Press, Lanham, MD, 2012, 193 pp. *The Sociological Review*, 62(2), 423–425.
- Korstanje, M. (2014b). Antropología de la memoria. De la represión al genocidio. *Revista de Antropología Experimental*, 14, 255–264.
- Lipset, S. & Raab, E. (1978). *The Politics of Unreason. Right Wing Extremism in America. 1790–1977*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marx, K. (1975). Economic and Philosophical Manuscripts. En *Early Writings* (pp. 279–400). Harmondsworth, UK: Penguin Books.
- Menke, C. (1996). Critical Theory and Tragic Knowledge. *The Handbook of Critical Theory* (pp. 57–73). Oxford: Blackwell.
- Menke, C. (2008). *The Tragic Play. Irony and Theatre from Sophocles to Beckett*. New York: Columbia University Press.
- Nixon, M. (2005). The Matrix Possibility. En W. Irwin (Ed.), *The Matrix and Philosophy* (pp. 28–40). Chicago: Open Court.
- Putnam, H. (1993). Realism without Absolutes. *International Journal of Philosophical Studies*, 1(2), 179–192.
- Skoll, G. & Korstanje, M. (2011). Breaking the Symbolic Alienation. *Cultura*, 8(2), 105–126.
- Timmermann, F. (2008). *Violencia de texto, violencia de contexto: Historiografía y literatura testimonial Chile 1973*. Santiago de Chile: Ediciones UCSH.
- Voigt, L. (2009). *Writing Captivity in the Early Modern Atlantic: Circulations of Knowledge and Authority in the Iberian and English Imperial Worlds*. Durham: University of North Carolina Press.
- Weber, M. (1978). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. California: University of California Press.
- Weber, M. (2009). *From Max Weber: Essays in Sociology*. London: Routledge.

SOBRE EL AUTOR

Maximiliano Korstanje es Profesor Investigador del Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad de Palermo, Argentina. Ph.D. en Psicología por la Universidad de Palermo, Argentina. Sus líneas de investigación abarcan temas como: terrorismo, violencia, capitalismo, modernidad, riesgo, desastres naturales, islamismo, derechos humanos. Entre sus últimas publicaciones se destacan: *Huntington and the Liberal Thought, Problems of Anglo-Democracy to Understand Politics* [Revista Nómadas, 2013], *Una introducción de los Derechos Humanos* [Revista Argus-a, 2013], *Riesgo y Seguridad: Hannah Arendt y la Construcción Política* [Observaciones Filosóficas, 2013]

CONTACTO

Universidad de Palermo



Maximiliano Korstanje

Av. Córdoba 3501, esq. Mario Bravo
Capital Federal
Argentina
maxikorstanje@arnet.com.ar

Recibido: Julio 2014

Aceptado: Agosto 2014